

FRANCISCO JOSÉ MARTÍNEZ. *Hacia una era postmediática. Ontología, política y ecología en la obra de Félix Guattari*. Barcelona: Montesinos (2008).

*Amanda Núñez García*

Si queremos acercarnos a un texto como *Hacia una era postmediática. Ontología, política y ecología en la obra de Félix Guattari* y comprenderlo en toda su complejidad, debemos acercarnos antes a la obra misma de Francisco José Martínez que siempre nos aporta mucho y de un modo muy interesante pues tiene una multiplicidad de caras. A esta multiplicidad de caras accedemos cuando leemos sus libros: tanto el presente como otros muchos de sus textos, valgan como ejemplo sus obras sobre Deleuze o Spinoza. En todos estos libros se da un curioso fenómeno escritural. Si Deleuze decía de Spinoza que en la *Ética* había dos escrituras: la que se movía por proposiciones y una subterránea volcánica de afectos y perceptos, podemos decir que también se dan dos modos de lectura y escritura en las obras de Francisco José Martínez.

Si nos acercamos por primera vez a un libro de Martínez y sin conocer mucho la temática (es decir, en este caso el pensamiento de Guattari), encontramos una escritura clara que va haciéndose cargo de los problemas de un modo que facilita mucho la lectura y comprensión del pensamiento al que nos acerquemos. Es decir, encontramos un orden y una comprensión que nos ayudan mucho en sus monografías. Pero el movimiento no se queda en esa lectura, pues cuando se trabajan y se investigan profundamente los textos originales de los filósofos se *puede ir y retornar* perfectamente a estos libros del profesor Martínez, como éste de Guattari, y encontramos un fenómeno todavía más notable que el anterior si cabe: Cada vez que nos encontramos en una aporía de la que no podemos salir, cada vez que puede haber una ambigüedad en los textos o cada vez que leemos alguna monografía sobre los pensadores; cada vez que nos acercamos a determinadas lecturas y notamos que no funcionan, que algo falla, que no fluye, cada vez que nos ocurre algo así, si retornamos al texto escrito por el profesor Martínez encontramos no sólo que él nos permite salir de la aporía con su claridad comprensiva, sino que siempre ha tomado ya decisiones esenciales en las orientaciones de las temáticas y que siempre son las más fieles a los filósofos y las que mejor funcionan con su pensamiento, es decir, las que más los enriquecen.

En el caso de este libro: *Hacia una era postmediática*, su gran conocimiento de tradiciones plurales se hace patente y ello beneficia mucho tanto a la claridad de la primera lectura como a la profundidad subterránea de la orientación abierta de la segunda. Pero, para notar este segundo efecto que nos interesa más recalcar en este momento y que nos parece más encomiable si cabe que su claridad expositiva y el acercamiento riguroso, pormenorizado y abierto a los pensadores que trata, para notarlo necesitamos dar un rodeo y no introducimos en el libro que reseñamos sino de un modo descentrado: entrando y saliendo por sus múltiples puertas, madrigueras y ventanas; construyendo o recreando también el rizoma de las obras de Francisco José Martínez. Y es que las obras no vienen solas, no remiten a un autor como argumento de autoridad, como ya sabemos, pero sí se enlazan entre ellas, y más en pensamientos que ya son rizomáticos, comunitarios y referenciales. Por ello es muy rico *ir y venir* de este texto, puesto que no sólo plantea una lectura y comprensión o experimentación del pensamiento de Félix Guattari, sino que la experimentación se transforma en una posibilidad de vida que teje una bibliografía completa en aras de la acción política en todos los campos.

Así pues, sabemos que el profesor y filósofo militante Francisco José Martínez ha escrito textos sobre temáticas diversas que dan una riqueza especial a la obra que reseñamos y que, en cierto modo, la tejen biográfica y bibliográficamente.

Si atendemos al índice de nuestro libro, *Hacia una era post-mediática, ontología, política y ecología en la obra de Félix Guattari*, vemos que la estructura es la siguiente:

— En primer lugar, se trata la zona *analítica* de Guattari, es decir, su relación con el psicoanálisis y la psiquiatría en la compañía o devenir con Oury en la Clínica La Borde. En esta sección se abordan los primeros textos de Guattari y se hace hincapié en una cuestión esencial que determina tanto la vida-obra de Guattari como el tono de este libro sobre su pensamiento. Esta cuestión es la importancia de las acciones teóricas llevadas a cabo experimentalmente en contextos concretos como la clínica. Ello es esencial, pues una de las intervenciones, que mucha de la izquierda actual pretende, es la de combinar teoría y praxis sin que haya ni una jerarquía ni una anterioridad entre ellas, es decir, *sin que haya una teoría de la que la práctica sea una consecuencia, ni una práctica de la cual la teoría sea un mero acta notarial en forma de ideología o propaganda*. Es decir, lo

que pretende Guattari, junto con Deleuze y Foucault, y también pretende y consigue este libro, es hacer notar los relevos e intercambios que llevan a cabo en su juego conjunto la teoría y la praxis y, por ello, Guattari y este libro comienzan con el *análisis*, porque en él notamos cómo las palabras inciden directamente en los cuerpos y a la inversa. Todo ello se traduce en que la acción política debe ser combinada en múltiples ámbitos, como los del deseo, las palabras y las cosas, si no quiere sucumbir. *Un análisis institucional*.

Dice Francisco José Martínez en este libro (p. 134): «Para nuestro autor el análisis entendido como actividad revolucionaria podría ser de utilidad para tender puentes entre el deseo de las masas y las necesidades e intereses de los grandes constructos históricos, en este caso, el partido. Una vez más, la actividad analítica y la política se anudan en la reflexión de nuestro autor».

— En segundo lugar, este libro se acerca al ámbito *ontológico* guattarineano, tanto a través de su devenir conjunto con Deleuze, como en su devenir Guattari con Guattari, introduciéndonos en toda la complejidad conceptual de los *Filums maquínicos abstractos*, los *Universos incorporales*, los *territorios existenciales* y los *flujos materiales y de signos*. En esta sección, Francisco José Martínez continúa la acción concreta que pretende este libro siendo fiel al deseo guattarineano y de muchos movimientos de izquierdas hastiados de las dicotomías que se ajustan perfectamente a la doble moral y jerarquización burguesa. Además de hacernos un recorrido pormenorizado por la ontología de Guattari y Deleuze, este libro hace notar activamente que, si vimos que la teoría y la praxis, a través del análisis, no podían escindirse ni subordinarse, *no podemos comenzar a escindir ni subordinar teorías entre sí*. De este modo, no habría un discurso más activo que los otros. Así, son esenciales, para el discurso y la acción política, *la ontología y las artes* del mismo modo que hasta ahora lo fueron las ciencias, cosa que este libro también acomete pormenorizadamente.

Y es que, como dice este libro (p. 87): «*hay un interés ontológico innegable, ya que la ontología atiende a las formas de ser y las formas de presentarse*». Si nos olvidamos de que la política unida a la ontología y a la estética lo que nos abre son nuevas formas de vivir, de ser; hemos olvidado terriblemente qué es la política y podemos caer en el peligro de que sea un mero juego de distribución de poderes y así quede lejos de nuestras propias vidas concretas, de nuestra imagen de lo que es pensar y ser.

Dice este libro en conexión con *¿Qué es la filosofía?* de Deleuze y Guattari (p. 102): «*La filosofía no se dedica a contemplar lo eterno ni a reflexionar sobre la historia sino a diagnosticar nuestros devenires actuales y a inventar nuevos modos de existencia inmanentes*».

— En tercer lugar, este libro aborda, ya necesariamente tras el *análisis* y la *ontología*, es decir, cuando ya se nota la necesidad de las conexiones entre todos los ámbitos del pensar-vivir y no podemos caer fácilmente en el tópico, nefasto para la acción, de una escisión, aborda entonces la política y la ecología no escindibles del pensamiento de Guattari.

En este apartado, se trata pormenorizadamente el proyecto alegremente revolucionario (frente al pesimismo) de Guattari comenzando con un documento esencial para nuestros días que es la crítica que acomete Guattari a la izquierda tradicional y tradicionalista de corte estatal y nacional. El profesor Martínez, a través de ocho tesis, nos hace notar vías posibles de crítica a los modelos ilustrados y románticos de la izquierda, sin por ello caer en el liberalismo del capital. Se ocupa esta zona de dibujar perfectamente las *alianzas* escriturales de Guattari con Deleuze, Eric Alliez o Negri así como de describir el *Capitalismo Mundial integrado* del que nos habla Guattari, haciendo notar su tremenda actualidad y su vínculo con la obra *Imperio* de Negri y de Hardt, muy unidas ambas a los movimientos alterglobalización.

También se encarga de recordarnos la militancia guattarineana a favor de la no escisión de los saberes y de cómo es necesario mantener una política de izquierdas no escindida de la ecología y una ecología que no sea apolítica y supuestamente neutral, pues se nos introducirían de nuevo todos los prejuicios y no podríamos alterar las estructuras asfixiantes en las que se encuentra nuestra situación vital y mundial. Así, hace ver cómo, en el pensamiento de Guattari, la ecología no es sólo natural sino que tiene una enorme relación con los modos de organización social y nuestros imaginarios concretos, cercenados por una televisión única.

— Y en cuarto y último lugar, hay un capítulo esencial para todo lo dicho que se llama: *El paradigma estético*. Este último capítulo puede ser considerado el *intercesor* que en su *transversalidad* reúne todo el libro en un proyecto revolucionario. Proyecto que ha sido dibujado desde el compromiso de no escisión que

venía de la actividad analítica de Guattari. En este último capítulo, antes de las conclusiones, este libro se hace cargo de que, sin arrinconar a las ciencias, sino confiriéndoles un estatuto más creativo que el castrador matemático-metodológico que tenían, la estética como ontología de la creatividad puede establecerse como paradigma. No un paradigma fijo y excluyente, sino como dice el profesor Martínez (p. 173): «*un dispositivo flexible susceptible de funcionar a distintos niveles*».

La estética se establece en Guattari como «el dominio que resiste» (cfr. p. 175), el que menos se vende a los poderes. Y, por ello, este libro hace notar cómo Guattari, y Deleuze con él, libera al pensamiento de unas coordenadas cartesianas dadas de antemano como criterio de poder y legitimidad. Con este movimiento otorgan incluso a las ciencias (que ya lo están mostrando), una flexibilidad y actividad creativas que las hacen herramientas extremadamente útiles para, como decía Deleuze, luchar, unidas a otras disciplinas creativas, contra la *estupidez*: la estupidez de los tópicos, de las estructuras, de la trascendencia, de las escisiones, etc. Todo ello para que el pensamiento pueda hacer e intervenir activamente en lo energético, en los materiales y en lo que hay y hay que cambiar porque se ha tornado asfixiante y estúpido como lo ha hecho el mismo paradigma científico.

Y hay que cambiar todo ello, pero, como muestra este libro en el pensamiento de Guattari, hay que hacerlo desde ello mismo, «aquí y ahora», no con una idea de «lo que debería ser», sino con los materiales de que se dispone, materiales como «la misma globalización, la revolución informática y tecnológica» como bien hace notar Francisco José Martínez en las últimas líneas de este libro acompañando a la frase de Holderlin que dice: «*Pero donde hay peligro, crece también lo salvífico*». Este es el proyecto revolucionario y afirmativo que defiende Guattari y que este texto recoge sobresalientemente.

Así pues, este libro se propone lo que viene proponiendo toda la obra de Francisco José Martínez desde el comienzo, pues, al igual que Guattari y todo pensador comprometido, no lleva a cabo otra acción más que «*hacer lo que dice y decir lo que hace*», y si nos puede orientar perfectamente en la «densa y abigarrada» escritura guattarineana —como él mismo la describe— es porque, independientemente de los conceptos, hay este fondo volcánico, como aparecía en Espinosa y refería Deleuze, que hermana íntimamente al pensador *que se trata*

*en esta monografía y a quien hace la monografía.* Hay unos perceptos y afectos comunes, hay toda una militancia del deseo, una militancia estético-ética y política, un bloque alegre y afirmativo de militancia coincidente en el *monografiado* y el *monografiador* que nos ofrece todo un campo de orientaciones, una tierra desde donde podemos pensar y alterar lo que hay junto con Guattari y Francisco José Martínez.

Y es que en sus obras anteriores, Francisco José Martínez se hace cargo de muchas de las propuestas que resuenan en este libro sobre Guattari y que enriquecen de un modo prolífico y riguroso la lectura del pensador francés. Por ejemplo, en su libro *De la crisis a la catástrofe*, ya se está atendiendo al problema crucial de las vinculaciones del comunismo con el positivismo o el método científico tradicional como ya denunciaron muchos, entre ellos Pasternac, Maiakovski y todos los poetas expulsados de las ciudades socialistas.

En esta obra se hace una multiplicidad de incursiones sobre temas tan interesantes para nuestra contemporaneidad como la crisis del paradigma newtoniano asociado a la crisis de la razón positiva. Con ello se acerca a las nuevas teorías científicas como las del caos, las de Prigogine y Stengers, las geometrías no euclidianas como la riemanniana que deconstruyen la propia tradición historicista y positivista de las ciencias notando su apertura necesaria y su flexibilidad.

Pero no sólo eso, este libro del profesor Martínez, *De la crisis a la catástrofe*, se encarga también de un estudio pormenorizado sobre Marx, el marxismo y Lukács. Por ello, notamos que su conocimiento resuena en el libro sobre Guattari pues, una vez eliminados los tópicos sobre Marx y Althusser, la izquierda puede retornar a ellos como orientación creativa del mismo modo que lo hacen Guattari y Deleuze.

Así en nuestro libro sobre Guattari (p. 147) dice Francisco José Martínez: *«nuestros autores (refiriéndose a Guattari y Deleuze) siguen explícitamente los análisis que Marx desarrolla en El Capital, así como los comentarios de Althusser y sus discípulos en Lire le capital. Sirva este ejemplo de recordatorio a los que intentan separar a nuestros autores del marxismo y acercarlos al anarquismo. [...] Por otra parte, hay que destacar también, ahora que está de moda desprestigiar la labor de Althusser como pensador marxista, el respeto que nuestros autores siempre tuvieron frente a la ingente labor althusseriana dirigida a proporcionarnos una visión de Marx*

*materialista, alejada de todo humanismo dulzón y cualquier sumisión a la dialéctica hegeliana».*

El contexto de estos libros, uno de los primeros de Francisco José Martínez y el último, si se ve conjuntamente es, por tanto, la relación del materialismo con unas ciencias también materialistas que dejan de ser positivistas y nos pueden dar acceso al esencial pensamiento para la izquierda o el comunismo *vía un paradigma estético o una ontología estética que altera incluso a la tópica de las ciencias mismas y su política coercitiva.*

Dice Francisco José Martínez de nuevo en el texto sobre Guattari (p. 177): «*La ontología que fue eidética con Platón, ética con Espinosa, Lógica con Hegel, se presenta como estética desde Nietzsche y Heidegger consolidándose de esta manera en nuestros días*».

Los libros de Francisco José Martínez se encargan entonces de proponer un marxismo y un materialismo disociados de la tradición dialéctica y positivista. Es decir, acercándonos a un modo diferente (un modo de la diferencia) de comunismo: ni tan centralista, ni tan nacional, ni tan positivista, ni tan historicista-dialéctico. Una izquierda como la que defiende Guattari, que se haga cargo de la *metamodelización* en la que nos encontramos, más flexible, fluida y deslocalizada. Una izquierda que no quede en una lucha ciega sin conocer ni analizar contra qué se lucha y, por tanto, haciéndonos caer en los tópicos de las luchas dicotómicas donde lo que está en frente, o al margen, repite idénticamente aquello con lo que lucha y, lo que es peor, *lo desea*.

Así pues, los referentes volcánicos y subterráneos con los que contamos a la hora de leer esta obra sobre Guattari, por los que esta obra entronca con los deseos más profundos de la escritura guattarineana misma, son la discusión con las escisiones y el paradigma científico-positivista a favor de una ontología estética y no una estetización de la política liberal. También son el pensamiento de Deleuze, Foucault y el postestructuralismo francés, así como un proyecto de recuperar a Marx y hacerlo desde la vía propuesta por Althusser, es decir, el materialismo spinozista, marcando una vertiente más afirmativa de un materialismo y un marxismo ya no subordinados a la dialéctica hegeliana y que pueden, entonces, entroncar mucho más a Marx con Spinoza y con el epicureísmo del que parte el mismo pensamiento del filósofo-político alemán.

Por ello, esta obra sobre Guattari hace patentes referentes que Guattari mismo maneja y que podrían ser olvidados en su escritura, dando lugar a ambigüedades como ocurre en la tenencia idealista y socialdemócrata que se está dando últimamente en las lecturas de Deleuze. Por esta razón nos parece importante hacer notar que este libro no es sólo una clara y rigurosa exposición del pensamiento de Guattari, sino que, a cada paso, ya ha tomado, volcánica y subterráneamente, decisiones y orientaciones que reafirman, hacen actual y potente políticamente un pensamiento como el de Guattari que suele ser eludido en su complejidad por muchos haciéndole caer en una víctima del capital o en un mero pensador loco que no tiene un proyecto político «serio», es decir, un proyecto decimonónico.

Tras todo lo dicho sólo nos resta recomendar encarecidamente este libro sobre Guattari de Francisco José Martínez que no sólo ayuda mucho en la lectura compleja de este filósofo-no filósofo o *cabeza buscadora* de escritura «densa y abigarrada», sino que le dona toda su actualidad e implicaciones vitales y políticas, abriendo diversos caminos y orientaciones de investigación, creativos y proliferantes.